

INDICE

	Páginas.
Décimas	166
Décimas glosadas.....	169
Glorias del barrio.....	172
Décimas glosadas.....	175
Las vecinas.....	178
Romance.....	184
Idem.....	188
Romance de la Centella.....	195
Romance.....	205
Contesta de Luisa y Tules.—(Romance).....	212
Romance leperusco.....	217
Romance.....	221
El callejón del muerto.—(Cuento).....	225
Romance.....	236
Serenata.....	241
Romance.....	246
Décimas glosadas.....	249
Boleros.....	252
Las luces del Carmen.....	255
Romance.....	260
Idem.....	266
Idem.....	271
Idem.....	274
Romance.—(Festivo)—Invierno.....	277
Romancillo.—(Festivo).....	285
Literatura, política y variedades.....	306
Coplas leperuscas.....	309
El roto y la china.....	312
Pepa y el Tuerto.—(Romance).....	315

COLOCACION DE LAS LAMINAS

	Páginas.
Paseo de la Viga.....	118
La Migajita.....	145
Las Beatas.....	178
El Evangelista.....	205

POESIA

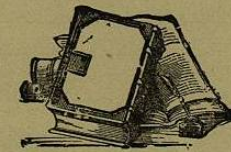
POR

GUILLERMO PRIETO

En la inauguracion

DE LA ESCUELA NORMAL DE PROFESORES

Solemnizada en la ciudad de México el 24 de Febrero de 1887



MÉXICO

IMPRENTA DEL GOBIERNO, EN EL EX-ARZOBISPADO

Dirigida por Sabás A. y Munguía.

1887

EN LA APERTURA

DE LA

ESCUELA NORMAL DE PROFESORES DE MÉXICO.

¡¡ Hijos de la tiniebla y la miseria,
Despertad á mi voz! Sobre la frente
Negra del Antro, en ráfaga esplendente
Se anuncia de la Aurora la llegada.

Que se acerque el dolor! ¡que los que gimen,
En la abyección y en el amargo duelo
Con sus labios tostados de sequía,
De hambre y de queja, eleven reverentes,
Sus cánticos al cielo
Himnos mil de ternura y alabanza;
Porque se erige un templo á la Esperanza,
Que dice al porvenir: "Bien y consuelo."
¡ Inspiración divina! con tus rayos,
De mis cansados años funde el hielo
Y desata mi acento entumecido

En cánticos sonoros;
Que remedan de ardientes querubines
Los celestiales coros,
Que lleguen de mi patria á los confines
Del saber ensalzando los tesoros.

Así brotando el sol reverberante
Sobre la cima del volcan gigante,
Funde la nieve, enjendra cristalinas,
Hervidoras corrientes
Que se lanzan bramando de la altura
En tumbos relucientes,
Y tendiendo su manto en la llanura
Sobre la verde yerba y entre flores,
Retratan bellos el espacio inmenso
Circundado de ardientes resplandores.

¡Reina Satan;! el fango á los reptiles,
Disputa el hombre cuando busca el sueño;
Forceja con el hambre el desdichado
Herido por el látigo del dueño:
Al evitar el hondo precipicio
El inexperto, en intrincados lazos
Se apresaa, le persiguen, y refugio
Busca ciego del crimen en los brazos.

En tanto en los banquetes opulentos,
En el garito, en la ruidosa orgía,
A la sombra del templo sacrosanto
El vicio audaz, escandaliza al día.

Y la santa virtud rasgando el manto
Resígnase al tormento,
Sin esperanzas ó le aniega en llanto
Encima del patíbulo sangriento!

¿Reina Satan? Rompamos en su frente
El cetro de su inmunda tiranía.
Mortal, ven á la luz, acude, arranca
Tu sér de la abyeccion. Ven, que amanece
En las cumbres del bien, encantadora
La estrella que consuela y que redime
El alba del que sufre y del que llora!
Ven á la luz, conduce entre tus brazos,
Al tierno niño de tu amor tesoro;
Ven, que ha brotado cristalina fuente
De ternura, de bien y de pureza;
Acorre pronto, báñale en tus aguas
Y que levante erguido la cabeza
Del porvenir magnífico, adivino,
Que siembra liberal de adelfa y rosas
El sendero escabroso del destino.

Yo te admiro, gran Dios, cuando revienta
Bajo tu carro repentino el trueno,
Yo te admiro agitando con tu soplo
Del mar inmenso el insondable seno.

Te ensalzo si engalanas el espacio
Con el arco del íris esplendente;
Si haces del infinito tu palacio
Y de los soles orla de tu frente.

Pero te amo, buen Dios, cuando al mendigo,
Y al huérfano infeliz, y al que desecha
La altiva sociedad, brindas abrigo.
Porque el bien es tu esencia;

Tú, bienhechor bendito,
Concediste tu gracia á la inocencia
Y al átomo invisible el infinito!

Este es tu templo, ¡oh Dios! la sacra llama
Del amor se alza aquí y aquí se adora
Al Dios del bien que regenera y ama!
¡Oh la Escuela! ¡La Escuela! es el amparo
De la frágil simiente, que algun día
Cubrirá de renuevos opulentos
La tierra inculta y burlará potente
La furia de los vientos!

Es la urna misteriosa
De que saldrá invencible la conciencia
A alimentar los varoniles pechos;
Es el arca preciosa
Do guardarán los pueblos soberanos
Sus timbres de grandeza y sus derechos.

Es la escuela, el capullo de hilos de oro,
Que bajo el toldo del ramaje umbrío,
Alas le da al insecto y le concede
El dominio del campo y del vacío.

Es un plantel de delicados niños
Que alentarán enteros corazones,
Y entre mimos, y juegos, y cariños,
Darán al porvenir generaciones
Vigorosas, fecundas, que prometan
Glorias á Dios y paz á las naciones!!

Es la escuela, la madre que calienta
Sobre su seno al párvulo querido,
Le arrulla, le contenta,
Su incierto paso diligente guía,

Y que da su consejo y su enseñanza,
Al conducirlo por la vida senda
La magia del prodigio y la leyenda,
El prestigio de amor y bienandanza.
La ciencia en ella astuta se disfraza
Y penetra en los juegos infantiles
Traviesa y retozona,
Corriendo como niño en los pensiles.

Y en el *Abaco* oculta artificiosa
El balbutir del cálculo. En la línea
Trazada por acaso; en el tejido
De múltiples colores; en el gozne
Del figurin pedante y en las vueltas
Del trompo bailador, embelesando
Revelan su presencia

Y vierten á torrentes sus tesoros,
El progreso fecundo y la experiencia!
¡Oh, ¡ cuánta abnegacion! cuánta ternura!
¡Cuánta riqueza de bondad inmensa,
Cuántos pródigos dones ofrecidos
Al sér que ama y que piensa.

Ese arco, y esa cuerda, y el juguete
Que seduce y deslumbra con delicia,
Es el bien en su esencia
Disfrazado de chiste y de caricia,
Perfumado de amor y de inocencia.

De ese enjambre infantil, de esas espumas
De vida palpitante, que en sus mares
Forma la humanidad, nace la Patria,
Invoca como Dioses tutelares
A la razon, al bien, á la justicia,

Se alza potente en la terrena esfera
Y radiante de honor, como astro impera.

Tal te presiento, México, en tu mano
Nuestra bandera tricolor ondea,
Se siente grande el pueblo soberano
Y brilla su alma como luz febea.

¡Divina inspiracion! de entre mis canas
Haz que brote tu lumbre vencedora
Como brota entre tímpanos la nieve
Con luz triunfal magnífica la aurora,
Y ostenta sus encantos hechiceros
Al colorar con tintes purpurinos
Sobre la azul esfera

Los raudales de estrellas y luceros!

Sublime Pestalozzi, anciano-niño,
Tú presentiste al hombre en su simiente,
Tu alma de puro armiño
Con beso amigo se posó en su frente
¿Por qué el renombre, cortesano abyecto,
Prorumpe audaz en cánticos divinos
A esos demoleedores ambiciosos
Vergüenza de ladrones y asesinos,
De la virtud insulto

Y al apóstol del bien niega su culto?

¿Por qué no alza un altar al que ilumina?

¿Por qué templos no erige al que consuela?

¿Por qué no clama con acento osado,

El gran templo es la Escuela?

¡Francia, Francia inmortal, yo te distingo
Tras tu lucha sangrienta,
Convulsa, herida, desgarrado el manto,

Saliendo vacilante de un abismo
De sangre y de terror, volver los ojos
De tus males horribles á la fuente
Entre gritos de horror y de venganza
Y sentir como madre y en el niño
Radicar tu esperanza

Dando sér poderoso, haciendo día
En la aula del que enseña y el que guía!

Y aquellos de la ciencia los titanes
Te comprendieron y Laplace augusto
Y Sieyes pensador y los del mundo,
Astros, con ambicion enaltecida
A la Escuela Normal le dieron vida.

¡Sacerdocio de luz! este recinto
Será tu cuna, en sus alegres muros
Guardará la Nacion desengañada
Sus destinos futuros.

Este plantel será para el que guía,
En él aprenderá sabio piloto
A dirigir la Náve voladora
Con rumbo amigo por el mar desierto
Y á burlar la tormenta bramadora
Y con giro triunfal llegar al puerto.

Aquí cual ave ensayará sus vuelos
Para tender el ala diligente
Cuando al viento se lancen sus polluelos.

Aquí en sus hombros como pez astuto
Hará surcar las ondas á sus hijos
Y cariñoso evitará el naufragio
Con cuidados prolijos.

Aquí la humanidad enaltecida

Verá que corre su raudal de vida,
 De la Escuela al hogar, vivificando
 Al padre rudo y á la madre tierna,
 Ensalzando al trabajo que trasforma,
 Que fecunda, que cria,
 Que lleva estrepitosa la alegría
 A donde en ocio y hambre, entre serpientes
 De impuros vicios se maldice al día!
 Del hogar al taller, el mismo brazo
 De remangado lienzo, á la palanca
 Pedirá sábio, su potente empuje.
 Sorprenderá en el libro y en la ciencia
 De la máquina activa los secretos;
 Y el acero pensante,
 Y el hierro inteligente,
 Y el vapor imperioso y dominante,
 Henchidos de poder y de grandeza
 Le darán como hermosa prometida
 Pura y resplandeciente la riqueza.
 Y ese ruido, ese estruendo, ese tumulto,
 Aturdidor en himnos al progreso,
 Traducirán los hombres complacidos
 Como el hossana de la paz creadora
 Que conjura del hambre los gemidos!
 Y avanzará el saber, y cuando llegue
 Al palacio, á la plaza, á los cuarteles,
 Hallará con delicia
 Que todos de la patria son soldados
 Y ciudadanos fieles,
 Que llevan en sus bélicos pendones,
 La razon, el derecho y la justicia!

Alma, del alma de la patria mía,
 Alzate pura como blanca nube
 Del límpido cristal; acorre, sube,
 Y domina sublime al infinito.
 Allí revela á Dios, al que redime:
 Al que en el Evangelio sacrosanto,
 Fijó divino sus eternas leyes!!
 Allí á despecho de la fuerza bruta,
 Allí con rabia de menguados reyes
 Clama que entre ese Dios... y el fanatismo
 La luz, la libertad y la conciencia
 Tendieron un abismo!
 Honra y gloria al poder, que se edifica,
 Un pedestal que ensalzarán los siglos;

Honra y gloria al poder, porque su agente
 Da lustre de su padre á los laureles
 Que en Trafalgar magníficos ganara,
 Y le lleva á sus hijos y á la historia
 Este recuerdo de inefable gloria!
 ¡Gloria y honra al poder, porque el que impera
 Volviendo el rostro al cortesano incienso,
 Con ardor puro, con anhelo intenso
 Contento ha preferido
 Ser de este pueblo de hijos de los héroes
 Padre amoroso y bienhechor querido!
 ¡Gloria y honra al poder! Quemad perfumes,
 Cubramos su obra de amaranto y flores;
 Los niños á su hogar lleven laureles,
 Alegres disfrazándose de amores.
 Mientras su hijo, su ensueño, su presea

Descuella y se engrandezca y para su honra
Gloria y orgullo de la patria sea.

Lauros mil al poder porque realiza
La ambicion noble del sublime Juarez,
De llevar á la luz al pueblo amado,
De mirarlo feliz, aunque él se viera
Herido, y escupido y calumniado!

Dios de inmensa bondad, Dios sacrosanto,
Tú que das á las yerbas el rocío,
Como á la noche tu estrellado manto,
Cuida el plantel, Dios mio,
Cuídalo con amor que es flor de llanto,
Ampáralo, Señor. . . . mira del niño
Renacer los graciosos embelesos,
Mira que te bendice con sus labios
Que vierten risas y derraman besos!
Cuida Señor, la Escuela, que es la nave
Que lleva de la patria los destinos,
Cuídala, calentándola en tu seno
Que tú eres el amigo del que llora,
Que eres el Dios del pobre y el Dios bueno;
Ampárala Señor, que de ella nazcan
La paz, el bien, la fuerza, la riqueza,
La patria indeficiente y su grandeza!

Y ese cuadro de eterna bienandanza
Que á pueblos libres servirá de norma,
Será de los que hicimos la Reforma,
La victoria inmortal y la venganza.
México, Febrero de 1887.

Guillermo Prieto.